



EL SALVADOREÑO.

Domingo 8, de Junio de 1828. 8. de la Independencia i 6. de la Federacion de Centro-América.

El estado mas corronpido de la sociedad humana es aquel en qe los hombres han perdido su libertad.— G. ROBERTSON.

A LA LIBERTAD.

¡Deidad encantadora, cuyo nombre atractivo suena tan dulcemente al oido! ¡Deidad tutelar de cuanto se mueve i respira!—Tu eres la fuente de donde emana el sosiego, la felicidad i la vida.—Cuando el pueblo te pronuncia se siente animado de un espíritu vivificador.—El aire qe respiran los mortales es un regalo de tus manos.—Cada paso qe dan, cada movimiento está marcado con el sello de tu bondad.—Donde tu existes, las leyes son bienhechoras de la especie—el comercio engrandece los Estados con sus relaciones—debilita las preocupaciones, qe mantienen la separacion, i la animosidad—de las naciones—suavisa las costumbres del género humano.—Donde tu existes, las ciencias, la agricultura i la industria florecen—la tierra abre su seno al propietario laborioso, i le vuelve en frutos abundantes el premio de sus fatigas.—Donde tu existes, el hombre siente toda la dignidad de su ser—es señor absoluto de cuanto poseé—no le inquietan las cadenas del despotismo—vive tranquilo en calma inperturbable al lado de su esposa i tiernos hijos.—Todo respira ¡oh libertad! todo se anima i regenera bajo tus auspicios.—¿De cuantos bienes no te son deudores los pueblos?—¿De cuanto amor i gratitud no

eres digna de ellos?—Tu formaste el espíritu belicoso de las naciones antiguas—tu les inspiraste el conocimiento de sus derechos—tu creaste i encendiste su amor pátrio.—¿Cuanto no te debieron Atenas i Esparta, Roma i Cartago!—Sus héroes, sus monumentos admirables hijos de las artes, sus victorias, son obra tuya.—Pero ellas te erigieron altares i te adoraron como a su genio protector.—¿Habrá alguno qe no te ame? ¿habrá quien no admire tus prodigios? ¿quien maldiga tu benéfico influjo?—Solo los tiranos del pueblo te aborrecen; por qe te empleas en difundir las luces qe destruyen el despotismo, i en promover la felicidad de las naciones.

Concluye el artículo comenzado en el numero anterior sobre los objetos de la revolucion actual.

Se han señalado ya algunos de los multiplicados resortes movidos por la aristocrácia de Guatemala con el fin de trastornar el órden constitucional establecido por la nacion. ¿Cuanto, i cuanto sentimos no poder dar toda la estension qe merece un artículo tan importante!—Contentémonos, pues, con indicar en él lo mas substancial en materia tan inmensa.

Los enemigos irreconciliables de la

que antes se llamaban *provincias*, sujetas á Guatemala por el sistema *central*, i hoy son *Estados soberanos é independientes* por el pacto federativo, no ven llena del todo su ambicion i deseos variando la forma de gobierno, sino que se estienden mas allá de tan injustas pretenciones.—Sus objetos i fines son muy bastos; i es pensar solo en lo que uno tiene por delante si se creé, que una clase tan orgullosa, se contentase unicamente con ver regida la república bajo este ó aquel sistema, sino era ella sola quien la gobernaría.

Vueltos, pues, los Estados á su antigua i abatida condicion de *provincias de Guatemala*, su voluntad es que el primer jefe de la nacion sea Guatemalteco, pero *aristócrata*.—Cada seccion de ella, cada departamento, cada distrito, deberá verse gobernado por un Guatemalteco, aunque ignorante i desafecto al pueblo, como sea de esas familias que forman hoy dia una nobleza desconocida por la oscuridad i baja de su origen.—Las rentas públicas en sus manos—la facultad,—aunque despótica, de imponer contribuciones á su arbitrio, empréstitos i todo genero de exacciones—los puertos al norte i sur á su disposicion—el comercio monopolizado, son otros tantos proyectos en que su ambicion tiene clavados los ojos para llenar á Guatemala de riquezas, i colmar de miseria á las desgraciadas provincias.—El celo de la policia de seguridad no tendria límite entonces—el espionaje, las delaciones inquisitoriales serian espantosas—no se moveria, por decirlo así, el ala de una mosca sin conocimiento del *aristócrata* que mandase en cada pueblo—la imprenta se emplearia unicamente en elogios de los opresores, por que no habria libertad para censurar su torpe administracion—la esclavitud enervaria los animos hasta el grado de olvidarse que la libertad es el don mas precioso i el primer sentimiento de la vida.

En una palabra resucitarían los tiempos tenebrosos del feudalismo en que, segun observa un escritor celebre de

Inglaterra, „los nobles, dice, cuyas usurpaciones habian llegado á ser excesivas é intolerables, tenian reducido el cuerpo entero del pueblo á una verdadera servidumbre, i la condicion de los llamados *hombres libres* no era mas feliz que la de aquel.—De esta opresion participaban, no solo los habitantes del campo, i labradores de las tierras de sus señores—hasta las ciudades i aldeas dependian de algun gran Baron, cuya proteccion estaban obligados á comprar, i que ejercia sobre ellas una jurisdiccion arbitraria.—Los habitantes estaban privados de los derechos naturales, é inalienables de la especie humana.—No podian disponer de los frutos industriales por testamento, ni por acta alguna pasada en el discurso de su vida.—Tampoco tenian aun el derecho de señalar tutores á sus hijos en la menor edad; i estaban obligados á comprar de su señor á peso de plata la licencia de casarse.—En principiando un pleito delante de la justicia, no podian ya componerse amistosamente, por que esta composicion habria privado al señor, en cuyo tribunal pendia el pleito, de los derechos que le tocaban á firmar la sentencia.—Se les escijía sin indulgencia ni compasion servicios de toda clase, de ordinario tan humillantes como penosos.—Reglamentos absurdos, trababan en unas ciudades el espíritu de industria; i exacciones injustas en otras.—Las rigidas i tiránicas maximas de una *aristocracia* militar, no podian menos de contener el adelantamiento de toda industria.”

Tal era la opresion que ejercian los nobles en aquella época de calamidad para el genero humano i de ignorancia, i tal é peor será el sistema que la *aristocracia* de Guatemala deba establecer, si los Estados no se oponen con todas sus fuerzas á que tengan efecto los fines i objetos con que há sido promovida la presente revolucion.

— Relaciones. —
Los misterios de los Gobiernos despóticos son opuestos á la franqueza, que

caracteriza á los Gobiernos libres.—Séan pues, en hora-buena reservados los gobernantes de un pueblo regido por las bayonetas i por la combinacion de maximas tiránicas; empero los pueblos del Salvador no vivan ignorantes de todo aquello, que como las operaciones de guerra, no ecsija una absoluta reserva.

Tenemos el gusto de insertar, por disposicion del Supremo Gobierno, la carta que el comisionado por el ejecutivo federal ha dirigido á aquel, con el objeto de tratar de la paz, i la contestacion emitida en consecuencia por la secretaria general del Estado,

Mexicanos á 2 de Junio de 1828.
Al C.º Vice Gefe, encargado del Gobierno del Salvador.—El Supremo Gobierno de la nacion, cuyos sentimientos por el restablecimiento del orden i de la paz, le harán siempre honor en la historia de nuestra desgraciada revolucion, despues de la conferencia que tuvieron el Dr. Delgado con los coroneles Montufar i Prado, se dignó nonbrarme comisionado suio i su representante, con el fin de entender en los negocios políticos que ocurran en el exercito de operaciones, con facultades bastantes para ajustar con las autoridades de S. Salvador un convenio ó tratado que llene tan interesantes objetos.

„En consecuencia de esto, si U. estuviere dispuesto á contribuir á que cesen los males que por la guerra sufren unos pueblos, dignos por mil titulos de mejor suerte, hallará en mi, conforme con las instrucciones del Supremo Gobierno que me há enviado, la maior decision i empeño por lograr tan felices resultados; dando por este medio un dia de consuelo á la republica.

Tengo el honor de manifestarlo á U. &c.—*Manuel F. Pavon.*”

Contestacion.

„Ministerio general del Gobierno del Estado del Salvador.—Al C.º Manuel Francisco Pavon, comisionado por el ejecutivo de la republica pa-

ra ajustar la paz.—La multitud de atenciones que rodean al Gobierno, no dio aier lugar para satisfacer la estimable nota de U. del mismo dia.—Ella es reducida á manifestar los sentimientos del Gobierno federal en favor del restablecimiento del orden i de la paz, desgraciadamente alterados, i á comunicar haber sido U. nonbrado por el mismo gobierno *comisionado suio i su representante*, con el objeto de intervenir en los negocios políticos que ocurran en ese exercito, con poderes bastantes para ajustar con el *Supremo Poder Ejecutivo* de este Estado un tratado que ponga termino á la guerra civil.

„Los votos de mi Gobierno por la paz en los años anteriores, serán los mismos en todos tiempos.—Há deseado i desea sinceramente el fin de una guerra destructora.— Los pueblos son siempre quienes sienten inmediatamente los males que ocasionan las discordias civiles.— Debemos, pues, en obsequio de ellos mismos prescindir de todo cuanto se oponga á la adquisicion de la tranquilidad i sosiego publico.— Nada inportan las victorias si con ellas no se hacen felices á los pueblos.—Este debe ser el objeto de todo gobierno justo.

„Penetrado el Vice Gefe de estos sentimientos, i deseoso de que se establezca sólidamente en toda la republica la paz, i el imperio de las leyes, acepta mui gustoso la invitacion que U. le hace con este objeto; esperando desde luego se sirva U. avisar el dia en que deba tratarse de tan inportante asunto, en la casa de Esquivel punto intermedio de los dos exercitos, para nonbrar al momento el representante que por parte de este Gobierno debe intervenir en la celebracion del convenio, cuyo instante no duda se apresurará tanto cuanto lo ecsige el interes de los pueblos.

„Quiera U. C. diputado, &c.—*Vasconcelos.*”

Enseñanza económico-moral.

La propagacion de los conocimientos

humanos há ido descubriendo poco á poco una verdad, que va llegando á ser la piedra fundamental de la civilizaci6n moderna, i que promete los mas felices resultados á los pueblos que la t6men por norte en sus adelantos; á saber, que la cultura del entendimiento debe propender á mejorar la suerte del hombre durante su mansion en la tierra, comprendiendo bajo el nombre de suerte, la existencia f6sica i moral.

„El hombre, dice *Dunoyer*, no sale del estado de dependencia en que la naturaleza lo há colocado, sino por medio de las conquistas que hace sobre las obras de la creacion, i de las victorias que logra sobre sí mismo.—Para que sea libre, es necesario que sea industrioso i moral.—Tal es la verdad fundamental que voi á desarrollar, haciendo ver que la moral i la economia dan nacimiento á la libertad, i son sus mas firmes apoyos.

„No sé si me engaño, pero creo que en los deseos que formamos de ser libres, i en los esfuerzos que hacemos para lograrlo, nos engañamos de muchos modos.—En primer lugar, vemos los obstáculos donde no existen, es decir, atribuimos todo el mal á los gobiernos.—Como en ellos es donde se muestran las mayores dificultades, cremos que solo en ellos residen, i á aquel punto se dirigen nuestros ataques.—No hechamos de ver que las naciones son la materia primera de que se componen los gobiernos; que salen de su seno, que se reclutan en su masa, i que por consiguiente si son malos, no debe ser muy bueno el principal, ó por mejor decir, el unico ingrediente de que se forman. El mal que hacen los gobiernos estriva en la corrupci6n del público que los provoca, ó en la ignorancia que los aprueba, ó en la pusilanimidad que los tolera, al mismo tiempo que los condenan su conciencia i su razon.—Al poder se dirigen todas las quejas i todas las censuras; solo al poder se dictan i se exigen reformas, como si no fuera preciso, antes de todo, que los pueblos se reformasen, i como si no tuviesen

una necesidad imperiosa de hacerlo.—Continuamente se les está diciendo: sois victima de una autoridad opresora é injusta.—¿Cuanto mas valdria decirles: vosotros sois la verdadera causa de la opresi6n i de la injusticia que estais sufriendo!

„Há mas; en tanto que dejamos de ver los obstáculos donde realmente existen, solo fijamos nuestra atenci6n en algunos de ellos; solo consideramos los que nacen de los gobiernos, ó como deberia decirse, los que resultan de la imperfecci6n de nuestras ideas, i de nuestros hábitos políticos.—Sin embargo, es muy posible que la imperfecci6n exista tambien en otras partes de la composici6n social; que dependa en gran manera del atraso de las ciencias i de las artes; de nuestros vicios personales; de las injusticias personales que cometemos unos contra otros.—Este error de nuestro juicio es funesto á la libertad, por que es imposible curar una dolencia cuando se aplica el remedio al miembro que no lo necesita.

„Otro engaño sumamente propagado en el dia, es el que atribuye la esclavitud de los pueblos á sus progresos intelectuales.—Se há hecho moda decir que la industria, el bien-estar, i las luces no son compatibles con la independencia, i que los pueblos modernos son demasiado cultos i demasiado refinados para ser libres.—Un publicista justamente celebre, Benjamin Constant, dice en su tratado sobre las religiones, que la Europa camina precipitadamente á un estado semejante al de la China, pais en que la civilizaci6n parece hermanada para siempre con la servidumbre.—Mr. de Chateaubriand há dicho tambien, que á medida que los hombres se ilustran, se hacen incapaces de la libertad.—De modo que segun estos escritores, la especie humana se halla reducida á la triste alternativa de escoger entre el yugo i la ciencia, i las naciones deben decidirse á ser ricas i sensatas, ó libres é independientes.”

Musto universal.—Se continuará.